

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

Pensar la disciplina: en la escuela creada en el siglo XIX, con docentes formados en el siglo XX y alumnos del siglo XXI. Una revisión de las nuevas costumbres en la escuela que reflejan viejas cuestiones.

Riveros Larrañaga, Vanesa y Miranda, Martín.

Cita:

Riveros Larrañaga, Vanesa y Miranda, Martín (2010). *Pensar la disciplina: en la escuela creada en el siglo XIX, con docentes formados en el siglo XX y alumnos del siglo XXI. Una revisión de las nuevas costumbres en la escuela que reflejan viejas cuestiones. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/547>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eORb/PbD>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Pensar la disciplina: en la escuela creada en el siglo XIX, con docentes del siglo XX y alumnos del siglo XXI

Una revisión de las nuevas costumbres en la escuela que reflejan viejas cuestiones

Riveros Larrañaga – Miranda

vanesariv@hotmail.com; emirandamartin@gmail.com

Universidad Nacional de San Martín. Alumnos de la Escuela de Humanidades.

Palabras claves: disciplina-jóvenes-“no saber”

Introducción

En el siguiente artículo nos dispondremos a re-pensar algunas cuestiones que tienen que ver con el concepto de disciplina.

Desde la mirada de M. Foucault y desde el ensayo de investigación que aquí presentamos, creemos que es conveniente introducir algunas sospechas acerca de la funcionalidad o disfuncionalidad de la disciplina en la escuela media actual.

Nuestras inquietudes comienzan desde el significado etimológico del término “disciplina”, ya que si analizamos el concepto disciplina viene de la forma latina del verbo *discere* que significa: enseñar. Este concepto con dos acepciones en su origen, tanto la de área u objeto de estudio como también la forma y la relación del “como” es transmitido un contenido.¹

Desde esta perspectiva es interesante observar como en la tradición académica se ha conservado solo un aspecto de este concepto, en general cierta mirada obsoleta y estática que sólo supone un adoctrinamiento de un grupo.

Ante la ausencia de una comprensión cabal de la disciplina nos vemos obligados a analizar lo que ocurre en la realidad, en el sentido de cómo puede afectar una comprensión recortada del término.

Por otro lado, cuando nos referimos a la idea de lo que significa educar, en primera instancia la debemos separar y hacer un justo reconocimiento a los sentidos que suponen los dos términos hasta ahora mencionados, *disciplina* y *educación*.

Como dijimos, el término *disciplina* viene del verbo latino originario *disco* que significa enseñar, propiamente. Pero el término *educar* o *educación* vienen con una raíz *ed* que se

¹ Castello – Marsico. “Diccionario etimológico de términos usuales en la praxis docente”. Ed. Altamira. B.A. 2005

utiliza en latín para mencionar la acción de alimentar, de aquí que *educere* significa en primera instancia criar o alimentar tanto a niños como a animales, por lo tanto se entiende también que equívocamente se utilice el término *alumno*, mal traducido como el falto de luz, ya que la raíz *al* viene del término *alumnus* que significa: “el que está siendo alimentado”.

No hacen falta muchas observaciones a lo presentado hasta el momento, ya que una idea supone la de enseñar con un maestro que tiene sus discípulos, *disco* y la otra supone una concepción más depositaria de la educación.

No es un dato menor hacer esta distinción si nos proponemos pensar la finalidad de la educación.

Creemos como docentes e investigadores que la educación debe ser una oportunidad para el cambio la reflexión, el pensamiento crítico. ¿Quién hoy no sostendría, aunque tenga otras intenciones, algunas de estas finalidades que se buscan en la escuela?

El problema que comenzamos a vislumbrar es que bajo este tipo de pensamiento no siempre está una acción correspondida, una acción coherente para sostener esa finalidad.

Desde otro punto, creemos que es necesario, de manera urgente, como sociedad un cambio de mentalidad. Que sólo las generaciones futuras mediante la educación o mejor dicho, mediante la disciplina lograrán realizar este cambio. Testigo de esto son los estudiantes de los 60' del FJC (Federación Juvenil Comunista) que se planteaban que para ser la alternativa para el cambio social debían ser los mejores estudiantes, no solo para tener cierta confiabilidad sino también para insertarse en el sistema y cambiarlo. Nos viene muy bien aunque poco académico, el ejemplo del virus de la máquina que camuflado ingresa en el sistema operativo y lo transforma. Salvando la idea peyorativa de lo que supone un virus, creemos que hoy nuestros adolescentes ante la falta de disciplina en las escuelas no están siendo preparados para insertarse en la sociedad y trasformarla, sino más bien, la mayoría se encuentra expulsada frente a modelos de educación y trabajo que encierran un profundo enraizamiento en las concepciones reproductivistas, meritocráticas a partir de la docilidad.

Nuestro artículo pretenderá analizar esto, cómo se dan en la actualidad estas cuestiones.

Desde la mirada de M. Foucault, referente indiscutido del tema, nos preguntamos:

¿La escuela actual, sigue produciendo “cuerpos dóciles”(Foucault, 1996)? ¿De qué modo?

Intentaremos acercarnos a las nuevas características que asume la disciplina en un contexto que claramente no es el que el autor describe en sus escritos. Para poder pensar este nuevo fenómeno creemos conveniente asumir que el desconocimiento de roles son claves para interpretar cabalmente esta realidad. Desde este planteo nos preguntamos ¿Hasta qué punto la disciplina hoy tiene una significación en nuestros estudiantes?

Si revisamos algunas cuestiones que M. Foucault propone acerca de la disciplina, encontramos en la actualidad una estructura como la describe el autor pero vacía de un contenido significativo. Este vaciamiento de sentido, propondremos, sigue ejerciendo desde una vía negativa a la que propuso el autor mencionado, cuerpos dóciles y/o hombres reproductores² de un modelo social, posible en el contexto de un capitalismo flexible.

A partir de nuestra investigación en una selecta población del famoso “chico-problemático” surge una categoría que refuerza nuestras sospechas acerca de lo dicho anteriormente, y esta es la de “no saber”. Un “no saber” frente a situaciones tan cotidianas como un horario de entrada o como es una sanción disciplinaria.

En resumen, en la actualidad la disciplina vacía de efectividad y contenido se vuelve “simbólica” y permite generar en la educación media, nuevos hombres y mujeres permeables a las exigencias del capitalismo, incapaces o con serias dificultades para la necesaria transformación social que exige hoy nuestro contexto. El egresado de hoy no se inserta laboralmente por la economía imperante, y no por “incapacidad”, en todo caso será la escuela que forma las propias culpas de los alumnos como futuros ciudadanos.

Nuestro plan de trabajo para el desarrollo supone los siguientes puntos para mostrar lo que sucede en la actualidad.

- 1- Las nuevas implicancias del capitalismo, sus repercusiones en el trabajo y por ende en la escuela.
- 2- Características de los jóvenes en la actualidad.
- 3- Los supuestos de la disciplina desde M. Foucault.
- 4- Resultados de nuestra investigación. La vía negativa.
- 5- Conclusiones finales y derivaciones.

Desarrollo

Las nuevas implicancias del capitalismo, sus repercusiones en el trabajo y por ende en la escuela

Para poder afrontar este punto es necesario aclarar que creemos firmemente en la afección de

² Crf. Gramsci, Bourdieu y otros

las instituciones según el contexto social. Siguiendo una línea teórica marxista o neo-marxista, es importante no perder de vista que las instituciones, en este caso la escuela se encuentra profundamente vapuleada no solo por los cambios económicos de nuestras sociedades pos-industriales, sino también por las inoperantes conducciones que han provocado cambios en la estructura, como por ejemplo fueron los 90'.

De aquí que sea conveniente en primera instancia analizar cómo se presenta el capitalismo en la actualidad y desde aquí ver sus influencias y repercusiones.

En el cambio de paradigma; del capitalismo fordista-taylorista que necesitaba a los trabajadores, que necesitaba también el consumo masivo para retroalimentarse; al paradigma del capitalismo flexible que cada vez expulsa más a los trabajadores desde la flexibilidad laboral dentro del modelo toyotista del trabajo; no solo se juega un cambio económico, sino un cambio que afecta a la sociedad entera y, que lejos de agotarse el capitalismo tiene esa suerte de capacidad de renovarse y enquistarse en la sociedad globalizada y desde ahí construir realidad. La sociedad sigue organizada desde el paradigma del plus valor y la ganancia, como sostiene Grinberg, solo que ahora ni siquiera se contempla que el trabajo sea el modo de inclusión social y de la propia reproducción.

Las causas de tal paradigma de exclusión en primer lugar se deben a la revolución tecnológica que supuso una política de aplicación sobre las bases mencionadas, intocables en el capitalismo, es decir la acumulación busca el camino de la simplificación del trabajo o mejor dicho, de los trabajadores.

De esta manera instalada la flexibilidad laboral, gracias al surgimiento del capitalismo flexible, “los ciudadanos quedan librados a su suerte“(Grinberg, 2003), lo mismo que propondremos acerca de los alumnos en el marco de la disciplina.

Hasta aquí queda planteada una de las cuestiones que creemos centrales en la reflexión acerca del trabajo. La sociedad del trabajo no necesita de los futuros trabajadores, es más, siquiera podrá emplearlos debido a que no contempla esa necesidad, sino que buscará a un tipo de trabajador, un nuevo trabajador.

Según Grinberg, ese nuevo trabajador no es más el obrero, sino el operario, fruto de la inclusión en el proceso de trabajo de las nuevas tecnologías de la informatizadas que requieren un trabajador – operario polivalente, calificado. Pero el dato relevante es que son cada vez menos los necesarios y son cada vez menos aquellos que pueden y quieren hacerlo, ya que las operaciones intelectuales para la formación son cada vez más complejas.

Como si esto no fuera bastante, además de los problemas de empleabilidad que supone este nuevo modelo de capitalismo, también supone desde una lógica de exclusión en el modelo

toyotista, la innecesidad del consumo masivo. De esta manera y como un círculo vicioso a la falta de trabajo se le sumará la no-necesidad de consumo. Así es como existirá un sector, el más desfavorable económicamente hablando, que se verá excluido absolutamente.

Siguiendo con la línea de investigación y adscribiendo lo propuesto por Grinberg, creemos que debido al panorama del nuevo capitalismo se busca explicar la exclusión y la desocupación en primer lugar a partir de la tecnología, pero en segundo lugar, y esto es lo que más nos interesa para nuestro análisis, desde la propia incapacidad, en el sentido de la falta de capacitación y comprensión del funcionamiento del mercado laboral. Enmarcado en una idea meritocrática, el mercado laboral estará disponible para aquellos que hayan hecho un proceso de capacitación, y que tengan una lectura crítica y reflexiva sobre el mismo para incorporarse al sector productivo.

Luego de este panorama laboral, es necesario relacionarlo con la escuela, ya que creemos que es este mismo discurso que nace en las aulas y que legitima la falta de oportunidades.

Desde las teorías reproductivistas, la escuela funciona como lugar de legitimación del *status quo* de esta realidad descripta anteriormente.

Características de los jóvenes en la actualidad

Los últimos treinta años fueron el escenario de importantes cambios. Las transformaciones sucedieron en diversos ámbitos de la vida social e individual, implicando el pasaje de una sociedad que se estructuraba en base a recorridos estandarizados, ciertamente estructurados y homogéneos, hacia una sociedad con fuertes tendencias hacia la individuación y la polarización social. Por ende se observan procesos de crisis y reestructuración de la organización de la vida social. Principalmente se acentúan las desigualdades sociales, culturales, educativas y económicas.

Los jóvenes fueron uno de los grupos sociales más influidos por las transformaciones de principios del siglo veintiuno. Crecieron en un ambiente marcado por el cambio tecnológico, la globalización, la diversidad, el consumo. Su identidad se fue formando en la era del capitalismo informacional, desigual y post-moderno. Realizar este ensayo de investigación obliga a pensar en los jóvenes y sus características principales, para luego abordar la relación teórica con lo observado a través del análisis cualitativo.

Pensar en el contexto actual sería pensar en el quiebre del modelo tripartito característicos de la linealidad salarial y empezar a visualizar la doble sensación que tiene el joven de una pérdida de identidad y una incertidumbre creciente sobre el futuro.

“¿Qué pensás del futuro?”

*Medio negro, si porque la sociedad, mucha delincuencia, droga descontrol. No sé que quiero estudiar, lo fundamental es terminar el secundario, porque sé que para cualquier trabajo te piden el secundario, y nada después veré... ”*³

Una de las características que presentan los jóvenes es la capacidad de adaptación, no se problematizan por la incertidumbre de no poder pensar el futuro, solo “verán” en su momento que resolverán hacer.

Al mismo tiempo aparece en esta respuesta la idea de los créditos, que los jóvenes creen, y la teoría del capital humano induce, son fundamentales para un futuro menos “negro”.

“¿Qué es la rebeldía o ser rebelde para vos (en cualquier ámbito)?

*Rebeldía? En la adolescencia hacerse ver. Llamar la atención y hacer lo que a uno le parece bien y mayormente está mal. ”*⁴

Consideramos que la rebeldía es una característica propia del adolescente. Llamar la atención. La pregunta es ¿de quienes? Seguramente de los adultos responsables del “cuidado” de las futuras generación o de los jóvenes que hoy son un grupo social que modifica el presente.

Es curioso que suponga que cuando hace algo desde sí tiene un alto. ¿Es la disciplina la que actúa en forma reguladora sobre estos jóvenes? Más adelante podremos hacer algunas suposiciones sobre esto.

Otra característica de la identidad fragmentada de las juventudes de hoy, es la flexibilidad que imponen como necesaria en todos los ámbitos de la vida, inclusive en los horarios.

“¿Qué pasa cuando llegas tarde? ¿Te sucede a menudo? ¿Por qué?

*Si me pasa seguido, me cuesta levantarme, tengo el sueño pesado, y vivo cerca. ”*⁵

“¿Qué pasa cuando llegás tarde? ¿Te sucede a menudo? ¿Por qué?

*Y este año estoy llegando todos los días tarde, ya tengo como 13 faltas y no llego, o sea me levanto tarde sabiendo que me levanto tarde pero no hago ningún esfuerzo por levantarme más temprano, ni por nada. ”*⁶

Los supuestos de la disciplina desde M. Foucault

Siguiendo con nuestros supuestos acerca de la funcionalidad de la disciplina en la actualidad,

³ Encuesta 11 a M, 17 años, Inst. Talar de Pacheco, 18/05/2010

⁴ Encuesta 23 a M, 16 años, Inst. Talar de Pacheco, 18/05/2010

⁵ Encuesta 19 a M, 17 años, Inst. Talar de Pacheco, 18/05/2010

⁶ Encuesta 26 a M, 17 años, Inst. Talar de Pacheco, 18/05/2010

creemos conveniente repasar algunos aspectos del pensamiento del autor de una manera profunda para luego poder establecer las relaciones pertinentes acordes a nuestra investigación.

Foucault define al poder disciplinario como aquel que tiene por *función principal enderezar, encauzar conductas y corregir las desviaciones de las mismas*. El poder disciplinario “encauza” las multitudes móviles, confusas, inútiles de cuerpos y de fuerzas en una multiplicidad de elementos individuales, células separadas, autónomas orgánicas. La disciplina “fabrica individuos”. Separa, analiza, diferencia, descompone hasta singularidades necesarias y suficientes. No encadena fuerzas, sino que las multiplica y las usa (Foucault, 1996).

Siendo la disciplina una tecnología específica del poder, fabrica una realidad, de la cual el individuo es un elemento (ficticio) que corresponde a las producciones propias de la disciplina. Para lograrlo, utiliza tres instrumentos simples: *inspección jerárquica, sanción normalizadora* y su combinación en un procedimiento específico, el *examen*.

El primer instrumento, se refiere al dispositivo que se impone por un juego ininterrumpido de miradas calculadas. Las técnicas que permiten ver, inducen efectos de poder y hacen visible aquellos sobre quienes se aplican. Foucault refiere a “observatorios” de la multiplicidad humana, pequeñas técnicas entrecruzadas y múltiples que ven sin ser vistas; entre ellos distingue un modelo casi ideal: el campamento militar. Para él, ciudad apresurada y artificial que se constituye y remodela casi a voluntad, un lugar de creación, eficacia y valor preventivo. Allí rige una vigilancia exacta, las miradas se controlan unas a otras en una red, cada mirada constituye una pieza en la trama general del poder. Para ello existe una configuración espacial, una arquitectura que dispone los elementos de una forma estratégica para ser vista, vigilar el espacio exterior y permitir un control interior detallado. Lo mismo ocurre en hospitales: diagramados para la observación de los enfermos, la correcta ventilación e impedimento de contagios. En escuelas: por ser un operador de encauzamiento de la conducta, una máquina pedagógica, el edificio mismo debería ser un aparato para vigilar. Apunta el aparato disciplinario a una perfección que consiste en una mirada que pueda verlo todo permanentemente, el panóptico, a la que nada se sustrae y se vuelven todas las miradas. (también asilos, prisiones, ciudades obreras se organizan de esa manera). Este mecanismo de vigilancia también llega al interior de la economía, se establece el control en fábricas, y pasa a ser parte del proceso de producción: un engranaje específico del poder disciplinario aplicado a la economía. Los agentes encargados de vigilar procurarían porque no haya ni un centavo gastado inútilmente, y ni un solo momento del día perdido por negligencia o ineficiencia de

los trabajadores.

La vigilancia jerarquizada lleva consigo nuevas mecánicas de poder, el poder disciplinado se convierte en un sistema integrado vinculado del interior a la economía y fines del dispositivo en que se ejerce. Es múltiple, automático y anónimo y funciona indiscretamente en tanto esta por doquier y siempre alerta. Es discreto porque es generalmente silencioso (Foucault, 1996).

Por otro lado, la disciplina establece una infra-penalidad. Califica y reprime un conjunto de conductas con sus propias leyes: delitos especificados con formas particulares de sanción. Una micro-penalidad que rige sobre el tiempo (retrasos, ausencias), la actividad (falta de atención), la palabra (charla), el cuerpo (gestos, suciedad), la sexualidad (indecencia). Habla Foucault de una sanción normalizadora, una manera específica de castigar todo lo que no se ajusta a la regla, para reducir las desviaciones. Por eso, debe ser esencialmente correctivo y es en buena parte isomorfo a la obligación agravada. Espera el arrepentimiento producto del mecanismo de encauzamiento de la conducta. Sin embargo, expone que el castigo es solo uno de los elementos de un sistema doble: gratificación-sanción. Una calificación de las conductas y de las cualidades a partir de los valores opuestos del bien y el mal, sanciona los actos con exactitud y calibra los individuos. Supone entonces, una recompensa (mayor que la pena), un juego que permite ganar rangos y puestos, donde la distribución de los mismos implica el señalamiento de las desviaciones y jerarquización de cualidades, competencias y aptitudes: castigar y recompensar mediante el avance o retroceso de puestos. El sistema se encarga de referir los actos, las conductas similares a un conjunto (campo de comparación), que es principio de regla a seguir y traza el límite entre lo normal y anormal; diferencia a los individuos en función de esa regla y entre ellos midiendo en términos cuantitativos y jerarquizando en términos valorativos la capacidad, la "naturaleza" de los individuos. La penalidad perfecta controla, compara, diferencia, jerarquiza, homogeneiza y excluye: normaliza.

Finalmente, el examen es la combinación de los dos elementos anteriores, la jerarquiza que vigila y la sanción que normaliza. Es una mirada, una vigilancia, normalizadora: califica, clasifica y castiga. La escuela sería un aparato de examen ininterrumpido que no se limita a sancionar un aprendizaje sino que acompaña la enseñanza permitiendo al maestro transmitir su saber y establecer un campo de conocimientos, crea un constante intercambio de saberes, garantiza el paso de saber maestro-discípulo. El examen al mismo tiempo es la técnica por la cual el poder mantiene sus signos de poderío. Invierte la economía de la visibilidad en el ejercicio del poder, lo que significa que aunque la disciplina se ejerce invisiblemente, impone a los sometidos a la visibilidad. Hace entrar la individualidad en un campo documental,

registro intenso y acumulación de documentos lo que remarca el “poder de la escritura”. Se conforman códigos de individualidad disciplinaria que permiten transmitir, homogeneizando los rasgos individuales. Constituye tanto el individuo como objeto descriptible para mantenerlo en sus rasgos similares y evolución particular como un sistema comparativo para medida de fenómenos generales. Hace a su vez de cada individuo un caso, al que hay que encauzar o corregir. Funciona como objeto de objetivación y sometimiento.

Resultados de nuestra investigación. La vía negativa.

Si bien nuestro propósito es un tanto más acotado, creímos necesario exponer sus ideas para poder relacionar con mayor facilidad a la institución escuela, que si bien persiste en gran parte con la estructura histórica, creemos que en su interior ha habido un cambio importante que llamativamente cumple la misma función. No podríamos hablar de un quiebre en la concepción de la disciplina desde una mirada foucaultiana, pero si hay un cambio en la concepción en torno a la disciplina por parte de las escuelas.

Nuestro aporte, para intentar seguir una línea teoría, estará enfocado en la obra, en el obrar de los jóvenes en la escuela actual, intentando que esa visión cotidiana que ellos mismos tienen sobre sí, nos diga algo para poder explicar la funcionalidad o disfuncionalidad de la disciplina en la actualidad.

Con facilidad podríamos imaginar a partir de los escritos de Foucault, que una escuela según lo descrito anteriormente sería un lugar de absoluta serenidad con todos sus estudiantes sentados mirando hacia la pizarra, donde la transgresión será inmediatamente reconocida y castigada, donde un modelo de acción y reacción se implementa rígido y estático sin medir al sujeto, aunque esto mismo lo produzca.

Es claro que esta imagen descripta sólo a modo de acceso a la relación que queremos establecer, o no existe o es muy poco frecuente en la actualidad. Para ser más exactos, en nuestra breve investigación no la hemos encontrado, más bien todo lo contrario. Pero ¿Cómo es posible que, de la antítesis de lo que imaginaríamos desde los escritos de M.F, podemos decir que se siguen ejerciendo cuerpos dóciles con la misma efectividad que antes?

En la pregunta se encuentra de fondo nuestra mirada. Nosotros creemos que en la actualidad la escuela, desde el posicionamiento de la disciplina disfuncional al imaginario producido, genera los mismos cuerpos dóciles que antes. Obviamente que no perdemos de vista las teorías que acompañan esta problemática como los discursos de libertad, autocontrol, democracia, meritocracia y capital humano, pero que nos exceden en un planteo para estos propósitos y que en definitiva son los que absorben los resultados.

A partir de nuestro trabajo de campo sobre el famoso “chico problemático”, el cual nos guió en nuestras conclusiones, podemos ver que llamativamente surge una categoría relevante sobre la cotidianeidad de la escuela que es la de “no saber”, junto con otras que nos guiaron fuertemente.

Este “no saber” lo hemos interpretado y analizado de dos maneras, una objetiva y una podríamos decir subjetiva. La objetiva cuando el alumno no sabía algo concreto de su cotidianeidad de la escuela, y la subjetiva, en el sentido en que no sabía algo que nosotros suponíamos que debería saber, o al menos estar orientado.

“E-¿a qué hora entras a la escuela? AE- entre 7 y 20 e y media- E-el horario de la escuela, no el tuyo AE- ahh, ese horario creo que es, porque el otro día yo me quejé por eso, justo”⁷

“E-¿a qué hora entras a la escuela? AE no se, yo siempre llego después de las 8 y es tarde.”⁸

Si bien el extravío de los alumnos es llamativo, que no dudamos que en un futuro se pueda quedar libre por acumulación de llegadas tarde, y que muestre hacia el final cierta resistencia, nos preguntamos ¿cómo es posible que en el mes de mayo ningún adulto responsable de la institución le haya aclarado el horario?

Por otra parte, teniendo en cuenta que la población encuestada es la del chico problemático, nos resultó llamativo que algunos no supiesen de qué modo eran sancionados:

“¿Qué sistema tiene la escuela para la disciplina? La convivencia en general, (se le repregunta), AE- poniendo normas, siendo más estricto. Amonestaciones. Y no se a las cuantas te echan no sé, te suspenden, no sé como es.”⁹

Pero además del “no saber” creemos que sostiene lo trabajado en otra de las categorías encontradas en nuestro trabajo que es la de funcionalidad o disfuncionalidad de la norma, en el sentido que la disciplina tiene un sentido, una búsqueda, que en quienes deben ejecutarla ha perdido significación.

“¿Qué pasa cuando firmas las observaciones? Me he cansado de firmar observaciones y no pasa nada”¹⁰

“¿Qué pasa cuando firmas las observaciones?

No solo tuve una, por escuchar música, pero en general no mucho como que no le prestan

⁷ Encuesta 6 a M, 17 años, Inst. Talar de pacheco, 18/05/2010

⁸ Encuesta 31 a F, 16 años, Inst. Inmaculado Corazón de María, 18/05/2010

⁹ Idem anterior

¹⁰ Encuesta 24 a M, 17 años, Inst. Inmaculado Corazón de María, 18/05/2010.

atención como que pasa.”¹¹

Por otro lado también hemos detectado que el ejercicio del encauzamiento es bien visto por los alumnos y que en muchos casos piden que se los corrija y se les “esté encima” para poder mejorar, cosa que podríamos llegar a creer que es poco frecuente pero no, un caso concreto es la evaluación.

“¿Te sirven las evaluaciones? ¿Por qué?

Si, para las notas todo eso. Para que la profe sepa como estas. E- y a vos AE- y según si me toman prueba y no sé nada...y la profe saca sus conclusiones y te ayuda y está en vos si te ayuda o no, y está en vos por ahí ni te interesa y bue.”¹²

Y que se termina de confirmar en la siguiente respuesta.

“¿Qué otras maneras te gustaría que se utilicen? No sé o esa me da lo mismo, pero me gustaría que los profesores estén mas con vos sino entendés que estén ahí para..porque a mí a veces no entiendo y te hacen esperar y después no te dan ganas de preguntar, bue está bien no pregunto nada y ya está.”¹³

Por esto decimos, ¿dónde se encuentra la importancia del no saber de estos jóvenes para los adultos? Más bien parece todo lo contrario, son los jóvenes los que piden ser encauzados, guiados, los que buscan en cierto sentido la imagen propuesta para el inicio de la reflexión. Un referente.

Esto último nos instala en el rol de los docentes, adultos responsables de la educación de estos jóvenes, aunque no nos centraremos en esto, un posible desprendimiento de lo que planteamos deberá ser abordado a partir del rol docente en la escuela.

Lo que a nosotros ahora nos interesa es analizar este planteo que surge, ¿se mantiene la idea de disciplina en relación a los cuerpos dóciles tal y como plantea MF? Es claro que a partir de lo citado y de la imagen propuesta no. Sin embargo creemos que la docilidad sigue vigente.

Esa vigencia de la docilidad se da desde lo que nosotros llamamos una **vía negativa, desde la ausencia.**

Lejos de pensar que la ausencia no modifica ni produce nada, más bien todo lo contrario, la ausencia, en este caso de la disciplina o disciplinamiento, produce un modo de subjetividad que creemos nosotros está emparentado con la docilidad foucaultiana, en el sentido que produce un sujeto destinado al fracaso, que aunque este sujeto este lejos de pensarlo, es esta

¹¹ Encuesta 1 a F, 17 años, Inst. Talar de Pacheco, 18/05/2010

¹² Encuesta 12 a M, 16 años, Inst. Talar de Pacheco, 18/05/2010

¹³ Encuesta 20 a M, 16 años, Inst. Talar de Pacheco, 18/05/2010

cotidianeidad que no le exige nada, la que lo predispone a eso. No es casual que nos hayamos encontrado con un gran “no saber”, ya que suponemos que es parte de la docilidad que luego será aprovechada por la sociedad. Colaborará, así, con la reproducción de los “supernumerarios” (Arendt ;cit. Castel,1996) o “inútiles del mundo”(Castel,1996). Sujetos, que no están pensados dentro del sistema de producción que hoy utiliza el capitalismo flexible. **Individuos que no es necesario que sepan.**

Este aprovechamiento no es más que la auto convicción que luego de la finalización de la escuela media (si esto se da así), el fracaso a nivel universitario o laboral, o la imposibilidad de acceder a un trabajo mejor rentado, se explicará desde la **propia** incapacidad, ya sea de forma personal o social, dejando al sistema económico imperante y productor-reproductor, intacto.

*“... la profe saca sus conclusiones y te ayuda y **está en vos si te ayuda o no, y está en vos por ahí ni te interesa y bue**”¹⁴*

Totalmente naturalizada la idea de responsabilizarse por los resultados. Efectos de una educación que ha logrado internalizar el sentido común de la clase dominante, el sentido que le ha dado el pensamiento hegemónico que impera en la educación, en el sistema educativo aún en nuestros días, para seguir reproduciendo las desigualdades de todo tipo.

“La institución escolar contribuye a reproducir la distribución del capital cultural y, con ello, a la reproducción de la estructura del espacio social.”(Bourdieu, 1989)

Por esto creemos que la idea de la disciplina al tomar una forma simbólica, es decir vacía sin contenido, justificación y ejecución, se transforma en un elemento más, en una metamorfosis de la docilidad necesaria para la sociedad actual que expulsa cada vez más. Si antes la escuela preparaba para el trabajo, ahora prepara para el trabajo infra valorado o nos animaríamos a decir para el no-trabajo en el caso de los colectivos aquí observados que claramente no pertenecen a una clase social de elite (características de escolaridad de los padres, profesión de los mismos, etc.).

Podríamos decir desde una mirada agambiana, que la actualidad de hoy genera un sujeto inoperoso, es decir, un sujeto que se produce desde la no-obra, desde la privación de un hecho que lo haga ser, lo haga vivir la vida desde o bien una vida *bios*, la vida del ciudadano activo, o una vida desnuda, abandonada que surge de la pos-guerra, la *zoé*, que nadie atiende y que el “soberano” dispone habiéndosele permitido adueñarse de esa vida, casi pasivamente. (Castro, 2006)

¹⁴ Encuesta 12 a M, 16 años, Inst. Talar de Pacheco, 18/05/2010

Nos excede también, aunque podemos plantearlo de alguna manera, la imposibilidad de que la escuela produzca un sujeto capaz de transformar el *status quo*, el paradigma de injusticia en el que vivimos. Es por esto que lejos de caer en una concepción militarista de la escuela, creemos conveniente que el alumno de hoy debe ser insertado en la sociedad, debe ser encauzado, pero con un pensamiento crítico, capaz de que una vez ingresado a la misma, busque y tenga la posibilidad de transformarla.

Nos parece pertinente poder pensar las formas que adopta esta nueva disciplina, esta vía negativa ¿Cómo se trasmite? ¿Cuál es el **código** que utiliza para su reproducción?

Según Bernstein la pregunta sería “¿Cómo se traduce el poder y el control en principios de comunicación y cómo regulan estos diferencialmente las formas de conciencia en función de su reproducción y de sus posibilidades?”(Bernstein, 1998)

Según este autor, toda comunicación pedagógica supone determinadas situaciones de poder y control. El código educativo, incluye el mensaje. Donde el canal también es el mensaje. No solo importa el *qué* sino también el *cómo*. Adentrarnos en este tema sería motivo para la formulación de un planteo que excede este trabajo, pero no quisimos dejar de mencionar lo propuesto por este autor.

“¿Cómo se enteran tus padres de las cosas que pasan en la escuela? ¿De qué se enteran y de qué no?

Se los cuento yo, porque yo soy así muy de familia de contar. De todo porque a la larga y a la corta se sabe, es un colegio y se sabe.”¹⁵

¿Qué habrá querido decir con “es un colegio y se sabe”?

Tendrán algo que ver los mecanismos de control, el manejo y distribución de la información y la comunicación. Será que este es uno de los tantos ejemplos que nos lleva a pensar, que en este contexto la disciplina de Foucault es reemplazada por el control que nos acerca Deleuze (Grinberg, 2008).

Las sociedades de control están sustituyendo a las disciplinarias. Los controles constituyen una modulación, como una suerte de molde auto deformante que cambia constantemente y a cada instante.

En las sociedades disciplinarias siempre había que volver a empezar, en las sociedades de control nunca se termina nada. Las sociedades disciplinarias presentan dos polos: la marca que identifica al individuo y el número o la matrícula que indica su posición en la masa. Para las disciplinas, nunca hubo incompatibilidad entre ambos, el poder es al mismo tiempo

¹⁵ Encuesta 22 a M, 16 años, Inst. Talar de Pacheco, 18/05/2010

masificador e individuante, (forma un cuerpo con aquellos sobre quienes se ejerce al mismo tiempo que moldea la individualidad de cada uno de los miembros). En las sociedades de control, lo esencial ya no es una marca ni un número, sino 1 cifra: la cifra es una contraseña, las sociedades disciplinarias están reguladas mediante consignas, desde el punto de vista de la integración y desde el punto de vista de la resistencia a ella. El lenguaje numérico de control se compone de cifras que marcan o prohíben el acceso a la información. Es aquí donde el “no saber” adquiere sentido.

El instrumento de control social es el marketing. El control se ejerce a corto plazo y mediante una rotación rápida, de forma continua e ilimitada, mientras que la disciplina tenía una larga duración, infinita y discontinua. El hombre ya no está encerrado sino endeudado. Nos hallamos en el inicio de algo. En el régimen escolar, las formas de control continuo “las gubernamentalidades” (Grinberg, 2008), las nuevas lógicas en el gobierno de la población, los nuevos principios de regulación y conducción de la conducta. La instalación progresiva y dispersa de un nuevo régimen de dominación.

Conclusiones finales y derivaciones

El joven (alumno) como ser del futuro.

Para concluir este breve escrito creemos necesario que aportemos algunas conclusiones que podemos sacar a raíz del planteo acerca de la disciplina, que hicimos anteriormente.

Es claro para nosotros que al repensar la idea de la disciplina desde una vía negativa, como nos tomamos la libertad de nombrarla, estamos diciendo que el alumno no debe pasar inadvertido de nuestras instituciones. Sino más bien todo lo contrario.

Al pensar una vuelta a la disciplina como un modo de educar y de buscar transformar la sociedad, estamos diciendo que nuestros jóvenes alumnos tienen que hacerse carne en un tiempo y en un espacio en el presente.

Es por esto que nombramos a esta última parte con una opinión muy corriente en nuestra sociedad y en nuestras escuelas.

¿Cuáles son las implicancias de pensar a los jóvenes como seres del futuro o que es lo mismo decir el futuro es de los jóvenes?

Decir que los jóvenes son seres para el futuro es negarles un tiempo y un espacio en el presente.

La idea del joven como ser del futuro, implica que no es alguien a quien el pasado, ni el presente le pertenecen, no existe para esos tiempos, sino que es un ser arrojado a un tiempo que aún no existe, es decir su protagonismo, su adueñarse de su tiempo está en una ausencia.

El pasado y presente pertenecieron y pertenecen al adulto de hoy que con otras características contextuales en su juventud ha logrado adueñarse de su tiempo, pero al joven de hoy se le niega un lugar, se le niega existir, es una promesa, un “algo” que está arrojado al futuro en tiempo y espacio y que por lo tanto no tiene injerencia en el presente, no sin al menos una búsqueda intencionada.

Es clara esta visión cuando pensamos que cuestiones de la cultura juvenil influyen de forma determinante en nuestras prácticas, las que constantemente se ven afectadas desde el choque generacional bajo el lema “enseñar en estos tiempos ya no es lo mismo, los jóvenes no son los de antes”.

Sin duda que no lo son, pero en la medida en que no demos un tiempo y espacio real en la actualidad no habrá cambio productivo.

¿Pero esto qué quiere decir? Significa que en la medida en que nos abramos a los jóvenes en la actualidad, nos vamos a ver afectados profundamente. En la medida que demos tiempos y espacios vamos a transformarnos junto a ellos, “con ellos”, que es muy diferente a cambiarlos “a ellos”.

Porque si decimos que damos espacio y tiempo, significa que estamos dando lugar y un lugar que no puede estar ocupado por dos cosas a la vez, o bien se impone nuestra visión sobre los jóvenes o sólo sus intereses. Es claro que no buscamos la imposición de ninguno de los dos, sino que en un juego de referencialidad, dialéctico, es necesario que nosotros nos veamos afectados por ellos y ellos por nosotros construyendo algo totalmente nuevo. Decimos si nos ocupamos de los jóvenes nos tenemos que ver afectados sin lugar a dudas, y esto implica asumir parte de su cultura.

Pero sin lugar no hay posibilidad de construcción. Ocupo un lugar en la medida que existo y existo en la medida que soy reconocido como existente y necesario para la construcción de la realidad, es decir que puedo ser dueño en parte de esa realidad.

Desde aquí creemos que esta vuelta a la disciplina en las instituciones influye directamente sobre la existencia de los jóvenes factores responsables de la construcción del presente y futuro.

También dentro de este paradigma del joven como ser del futuro, es muy común otro error, el de culpar a los jóvenes por su “falta de”. Que puede ser de valores, respeto, responsabilidad, estudio, etc.

Sin duda que si somos coherentes con esta idea nos damos cuenta que en todo caso los que primeros son “faltos de” somos los adultos de hoy que construimos desde el pasado, lo que nos deja en un lugar de amplia responsabilidad y somos los dueños de este tiempo. En este

caso los jóvenes en la medida que no son incluidos en este esquema espacio – temporal, y no lo son, no tiene más que la dificultad de soportar las consecuencias.

Sería perverso pensar que los adultos condenan un presente, joven incluido, que nosotros mismos construimos y que tampoco permitimos que se modifique porque creemos que no tienen nada para dar. Por eso es necesario dejarse afectar por esta realidad y afectarla.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. “La potencia del pensamiento” Ed. AH. Buenos Aires. 2007
- Berenstein, B. “Pedagogía control simbólico e identidad” Morata. Madrid.1998
- Bourdieu, P. “Capital cultural, escuela y espacio social”.Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires 2010.
- Castel, R. “La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado” Paidós. Buenos Aires.1996
- Castello – Marsico. “Diccionario etimológico de términos usuales en la praxis docente”. Ed. Altamira. B. A. 2005
- Castro, E. “Giorgio Agamben. Una arqueología de la potencia”. Cap IV. Ed. UNSAM-Baudino.
- Foucault, M. “Vigilar y castigar”. *Disciplina*. Ed. S. XXI. 1996
- Grinberg, S. “El mundo del trabajo en la escuela”. Cap. 5. Ed. Baudino ediciones – UNSAM. Buenos Aires. 2003
- Grinberg, S. “Educación y gubernamentalidad en las sociedades de gerenciamiento”. UNSAM-UNLu. 2008